

## *La segunda epístola del apóstol Pablo a Timoteo*

### **Un llamado a terminar la carrera (2 Timoteo 4)**

*Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (2 Timoteo 4.5).*

Cuando un modelo a imitar como Pablo, (1 Corintios 11.1), sabe que su vida está llegando a la culminación que lo prepara para la eternidad, se le intensifica su deseo de cargar cada frase con todo el significado que sea posible. No hay duda de que Pablo sintió un gran peso de responsabilidad sobre sí cuando llegó a la conclusión de esta carta.

El capítulo 4, da comienzo con un encargo, y Pablo dio varias causas para el mismo (4.1–8). Deseaba cada vez más intensamente la presencia de su amado Timoteo, pues su partida estaba cerca (4.9–13). No obstante, la ferviente fe de este viejo soldado de la cruz prevalecía. Pablo anhelaba que Timoteo percibiera cuán profunda era su confianza aun en aquellos momentos de crisis. Aquí Pablo dio una de las más grandes demostraciones de victoria en medio de la adversidad, que jamás se haya presentado (4.18). Los importantes comentarios de cierre del capítulo 4, hablan de algunas personalidades y presentan algunos ruegos que debieron haber conmovido profundamente a Timoteo (4.19–22).

---

#### **Lección 10**

##### **Un encargo que cumplir (4.1–8)**

---

Esto fue lo que Pablo le dijo a Timoteo: “Te encarezco... que prediques”, y no era para menos pues, desde una perspectiva *negativa*, acababa de indicarle a Timoteo que en los postreros días los hombres seguirían una carrera de insensatez y de omisión (3.1–9). Desde una perspectiva *positiva*, Pablo hizo notar que Timoteo había sido “enteramente preparado para toda buena obra” (3.10–17).

Pablo dio comienzo con la frase: “Te encarezco...” (4.1a). Es obvio que Pablo después eligiera términos y personalidades divinas con el fin de imprimir en Timoteo una idea de la solemnidad y seriedad con la cual estaba cargando las palabras que siguen. ¡Evangelista, si algún día has de escuchar, *éste es el momento!*

#### **LA PERTINENCIA DEL ENCARGO (v. 1)**

Pablo ilustró la pertinencia del encargo hecho a Timoteo, mediante el uso de personalidades y prioridades divinas. En primer lugar, le encareció “delante de Dios” (4.1), Jehová, el Todopoderoso, el Señor de los cielos y de la tierra. Timoteo sabía que a todo mensaje dado ante la presencia de Dios había que concederle total atención, había que considerarlo con el interés de cooperar, había que obedecerlo donde debía aplicarse y había que participar de él con dedicado fervor.

No obstante, en lo que Pablo le encareció a Timoteo también estaba incluido “Cristo Jesús”. Las credenciales de Cristo también eran para maravillarse. En el contexto del versículo 1, él es relacionado con tres eventos o momentos:

1. El momento culminante —Cristo es el que “juzgará a los vivos y a los muertos”. Ése es su derecho, él tiene los instrumentos, con los cuales lo hará (Juan 12.48; Hebreos 4.12–13; Apocalipsis 2.12; 3.14; 20.11–15).

2. La majestuosidad cautivante —Cristo se manifestará una segunda vez. Esto fue lo que Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4.16–17).

William Barclay observó la importancia del término griego que se traduce por “manifestación”<sup>1</sup>:

La manifestación del emperador en cualquier lugar era su *epifaneia*. Es obvio que, cuando del emperador se esperaba que visitara algún lugar, allí se ponía todo en perfecto orden. Las calles se barrían y se adornaban; todo trabajo se ponía al día. La ciudad se restregaba y se decoraba, con el fin de que estuviera preparada para la *epifaneia* del emperador. Así, Pablo le dice a Timoteo: “Ya sabes qué sucede cuando una ciudad espera la *epifaneia* del emperador; tú estás esperando la *epifaneia* de Jesucristo. Haz tu trabajo de modo tal que todo esté listo para cuando él se manifieste”. El cristiano ordena su vida de modo tal que en cualquier momento estará preparado para la venida de Cristo.<sup>2</sup>

3. El encuentro culminante —Cristo será dado a conocer a todos “en su manifestación y en su reino”. La inserción de la expresión “su reino” debe estar relacionada aquí con el tiempo de su manifestación y de su juicio. Esta es la construcción que usa Alfred Marshall en su traducción interlineal, refiriéndose al juicio: “[aquel] que está a punto de juzgar” a los vivos y a los muertos (del griego: *toumellomtos krinein*).<sup>3</sup>

Marshall tradujo correctamente el texto griego, pero se convierte en un problema para nosotros si lo tomamos cronológica, y no secuencialmente. Tomado en forma cronológica, Jesús no se ha manifestado ni ha comenzado tal juicio a los vivos y a los muertos. De allí que uno se pregunte, ¿en qué sentido ha de tomarse la palabra “juzgar”? Se toma en el sentido secuencial. Esto es lo que Hebreos 9.27, dice: “... está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. ¡Todos sabemos que desde el momento cuando el escritor de Hebreos escribió tales palabras, son millones los que han muerto, y sin embargo el juicio no ha venido! Sería confuso si se le tomara cronológicamente; en cambio una aseveración secuencial sí tiene sentido. El evento que sigue a la muerte es el juicio.

Así será con la segunda venida de Cristo. Cuando él se manifieste, será para juzgar (Hebreos

10.30; 1 Pedro 4.17; Apocalipsis 20.11–15) y para recibir el reino, presentándose la iglesia para sí mismo (Efesios 5.15–27; 1 Tesalonicenses 2.12; 4.16–18), y entregándole esas almas (ese reino) al Padre. Esto es lo que leemos en 1 Corintios 15.24–28:

Luego el fin; cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando habrá suprimido todo dominio, y toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

¡Estos versículos aclaran la idea errónea que tienen algunos de que el reino aún no está aquí!

Pablo estaba refiriéndose a la conclusión del gran plan de Dios, cuando Jesús se manifieste y los que estemos en el reino tengamos ese glorioso momento cuando le veremos cara a cara. Fue desde esa perspectiva —la perspectiva de Dios, de Cristo y del momento de su manifestación y de su juicio— que Pablo le encareció a Timoteo con estas palabras:

... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; ... Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (4.2–5).

## EL PLAN Y PROCEDIMIENTO DEL ENCARGO (v. 2)

El plan de este encargo da en qué pensar. El mensaje se determina claramente. El evangelista ha de “[predicar]<sup>4</sup> la palabra”. No se peca de exceso al hacer énfasis en la necesidad de predicar la palabra. Esto fue lo que Pablo dijo: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a

<sup>1</sup> manifestación (del griego: *epifaneia*) —un término “que se usa especialmente en relación con el emperador romano. Su ascenso al trono del imperio era su *epifaneia*; y en particular se usaba —y éste era el trasfondo de la idea de Pablo aquí— para referirse a una visita del emperador a cualquier provincia o ciudad” (William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon [Las epístolas a Timoteo y Filemón]*, The Daily Study Bible Series, ed. rev. [Philadelphia: Westminster Press, 1960], 233).

<sup>2</sup> Íbid.

<sup>3</sup> Alfred Marshall, *The R.S.V. Interlinear Greek-English New Testament (La versión revisada estándar del Nuevo Testamento en griego e inglés interlineal)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1970), 842.

<sup>4</sup> predicar (del griego: *keraxon*) —“ser un heraldo o proclamador en público... anunciar públicamente, publicar... Mt. 10.27... Lc. 12.3; Hechos 10.42... [Especialmente] predicar verdad religiosa, el evangelio con todos sus privilegios y obligaciones... 1 P. 3.19... Hechos 20.35; 28.31... 1 Co. 9.27... Col. 1.23... 2 Ti. 4.2” (Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento]* [New York: Harper & Brothers, 1863], 398–99).

los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1.21).

Timoteo debía predicar la palabra e “[instar]<sup>5</sup> a tiempo y fuera de tiempo”. No hay lugar aquí para un espíritu insincero ni irresponsable por parte del evangelista.

La expresión “a tiempo y fuera de tiempo” es una frase que pertenece al campo de la agricultura. Las condiciones del clima imponen limitaciones a los tiempos de siembra y cosecha. Pablo estaba haciendo énfasis en que la predicación de la palabra no tiene tales limitaciones estacionales. Timoteo debía estar “listo para actuar” en cualquier momento, debía sentirse apremiado y estar seriamente preocupado por la proclamación de la verdad.

El método de predicación de la palabra indica la variedad de enfoques y las trascendentales consecuencias del mensaje divino.

“Redarguye”.<sup>6</sup> La predicación consiste en corregir a los que necesiten corrección. Sus principios son verdades probadas. Es el medio, por el cual se corrige el camino de uno (vea 1 Pedro 1.6–7; Romanos 3.4).

“Reprende”.<sup>7</sup> Esta predicación es para advertir. El redargüir indica o declara el curso que debemos tomar, mientras que el reprender incluye castigo cuando es necesario.

“Exhorta”.<sup>8</sup> Esta predicación hace llamados a guiarnos en la dirección correcta. Este hermoso y amplio término tiene muchas posibles aplicaciones para llenar diferentes necesidades. Un oyente puede recibir un llamado, otro puede necesitar aliento, y otro enseñanza. El evangelio puede llenar las necesidades de todos con su amplio rango de exhortaciones.

“Con toda paciencia”. La predicación debe acompañarse con un espíritu de paciencia en el servicio. Pablo dijo que había que redargüir,

reprender y exhortar “con toda paciencia”. Por lo tanto, el predicador debe llenarse de comprensión y ser sufrido cuando predica.

“Doctrina”. La predicación aclara y convence a través de la doctrina o instrucción. Esto incluye no sólo la idea de que uno debe llenar los requisitos del arte de enseñar, sino también la de que ¡uno debe adherirse a la doctrina de Cristo cuando enseña!

*¡Hace bien el evangelista que se examina periódicamente. Debe tener certeza de que su predicación incluye todos estos aspectos y de que él manifiesta un espíritu de paciencia!*

### EL PROBLEMA CONCERNIENTE AL ENCARGO (vv. 3–4)

Predicar la palabra constantemente era un imperativo para Timoteo. Pablo previó que iba a llegar un momento cuando la gente no iba a querer escuchar la verdad y los maestros la complacerían diciéndole lo que quisiera oír.

Un examen de la advertencia de Pablo pone al descubierto las siguientes características de estas almas rebeldes.

Se apartan de la verdad: “... no sufrirán<sup>9</sup> la sana doctrina”. Aquí se refiere a que se le predica la sana doctrina a los hombres (tal como lo pidió Pablo en el versículo 2), *pero ellos no pueden aceptar ni está dentro de sus planes aceptar las demandas correctivas de ella; tampoco soportarán las pruebas que puedan sobrevenir a los que la defiendan* (Mateo 13.21; 2 Timoteo 3.10–13).

Note cuán seria es esta apostasía: “... se amontonarán<sup>10</sup> maestros...”. Esto fue lo que Ronald Ward observó:

La expresión “se amontonarán”, se refiere a un hecho que sugiere el insaciable apetito e interés de ellos por la novedad. No hay nada que les satisfaga y siempre están empecinados en

<sup>5</sup> En otras versiones se lee: estar preparado (del griego: *episteti*) —“estar de pie a la orden, ... al instante, sentir apremio, seriamente preocupado... estar listo para actuar... 2 Ti. 4.6” (Robinson, 310).

<sup>6</sup> redargüir (del griego: *elegxon*) —“sacar a la luz, exponer, Tit. 2.15... demostrar, probar... declarar culpable o convencer a alguien... corregir... 2 Ti. 4.2...” (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos]*, 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich [Chicago: University of Chicago Press, 1957], 248–49).

<sup>7</sup> reprender (del griego: *epitimeson*) —“reprobar, censurar, también significa hablar seriamente, advertir con el fin de prevenir alguna acción... Mt. 12.16; 16.20; 20.31; Lc. 18.39... castigar” (Arndt y Gingrich, 303); “... adjudicar, recompensar... en el sentido de una pena merecida... gravar con falta, reprender... censurar severamente... señalarle a alguien algo malo... exhortar o señalar con firmeza... Mt. 16.22... Mr. 8.30” (C.G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]*, trad. y rev. Joseph H. Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; ed. reimpressa, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 245).

<sup>8</sup> exhorta (del griego: *parakaleson*) —“un llamado a venir al lado de uno... invitar... a alguien... llamar... apelar, instar, exhortar, alentar... 2 Co. 5.20... 1 Ti. 2.1... 2 Ti. 4.2; Tit. 1.9; He. 10.25; 1 P. 5.12...” (Arndt y Gingrich, 622–23).

<sup>9</sup> sufrir (del griego: *anecomai* o *eneco*) —“tolerar, soportar... tribulaciones que soportáis... 2 Ts. 1.4... padecemos persecución y la soportamos, 1 Co. 4.12... bien lo toleráis, 2 Co. 11.4... soportar, en el sentido de oír o escuchar de buena gana... He. 13.22... 2 Ti. 4.3 ... aceptar una queja... Hechos 18.14” (Arndt y Gingrich, 65).

<sup>10</sup> amontonar (del griego: *episoreuo*) —“apilar, acumular en montones, ... escoger para sí e ir en pos de una gran cantidad de maestros, 2 Ti. 4.3” (Thayer, 244).

escuchar al “hombre que sigue”. El reflexivo *se* (en la frase “se amontonarán”) da a entender un egoísmo absoluto. Ellos saben lo que quieren y se proponen conseguirlo. No es cualquier maestro el que les satisface. Tienen que ser hombres *conforme a sus propias concupiscencias*. Se trata de *maestros* que están a tono con la congregación.<sup>11</sup>

Lo anterior es motivo de alarma cuando se le compara con ciertas tendencias que se están dando en muchas congregaciones hoy día. Hay muchos ministros que parecen estar jugando a las “sillas musicales”,<sup>12</sup> y los hermanos murmuran de los ministros. El más mínimo descuido al hablar o la toma de una posición firme en contra de algún pecado específico puede ser motivo para que una congregación comience a buscarse a otro ministro. *Los miembros de la iglesia que sigan este curso de acción no hacen ministros — ¡simplemente los remueven! ¡El dinero (o la ausencia de éste) — no la doctrina — puede ser lo que determine qué se predica!*

El otro aspecto que presenta este escenario es la tentación que siente el predicador a apartarse del mensaje del Maestro para predicar cualquier cosa que satisfaga a “las almas enfermas y egoístas” que le escuchan. ¡Ése llega a ser su plan para tener seguridad laboral!

*¡Que todos los miembros y evangelistas atiendan a la advertencia de Pablo, de modo que ni uno ni otro se conviertan en víctimas de este pecado de dos caras!*

Pablo habló de miembros que tendrían “comezón de oír”.<sup>13</sup> ¡Este error tiene como fundamento el deseo de darle forma a impulsos humanistas, interpretando la verdad “del modo que me agrada”,

y después buscar maestros que me la digan “como a mis oídos les gusta oír!” *Este tipo de enseñanza no requiere de una transformación de la vida — sino tan sólo de una autoglorificación.*

Estos deseos son el motivo por el cual las almas egoístas se “apartarán<sup>14</sup> de la verdad” (4.4). Después de abandonar la verdad, estas almas “se volverán<sup>15</sup> a las fábulas”.<sup>16</sup> *No hay espacio para posiciones neutrales aquí. Cuando los hombres se inclinan por las fábulas, ellos dejan el mensaje del Maestro.*

## LA PRESCRIPCIÓN PARA CUMPLIR CON EL ENCARGO (v. 5)

Aunque muchos le prestarían oído a otras voces y desarrollarían deseos equivocados y se apartarían de la verdad, no así Timoteo a quien Pablo le especificó el rumbo que él debía tomar. Nuevamente, ¡Pablo cargó su exhortación sobre Timoteo con imperativos! Éstas fueron las instrucciones que le dio:

“Sé sobrio”.<sup>17</sup> La traducción al español se queda corta para dar a entender todas las ideas inherentes a la palabra griega que usó Pablo (4.5). *Nefe* describe a uno que es tranquilo, sosegado, que tiene completo dominio de sí mismo y es equilibrado. ¡Cuán estimulante grupo de características las que están contenidas en una sola palabra! No es de sorprender que los traductores la relacionaran con “todo”.

“Soporta<sup>18</sup> las aflicciones”. Un evangelista cuya aspiración sea que todos se agraden de él, y que todo salga conforme a sus expectativas, no sólo estará siendo ingenuo, sino que también estará

<sup>11</sup> Ronald A. Ward, *A Commentary on 1 and 2 Timothy & Titus (Un comentario sobre 1 y 2 Timoteo y Tito)* (Waco, Tex.: Word Books, 1974), 207.

<sup>12</sup> “Sillas musicales” es un juego común en las fiestas para niños, en el cual los niños marchan alrededor de una fila de sillas mientras se escucha cierta música. Cuando la música deja de sonar, todos los niños forcejean por tomar una silla. Al que quede de pie cuando todas las sillas están ocupadas se le elimina del juego. La frase “jugando sillas musicales” se ha convertido en una metáfora para referirse al estar cambiando de lugares.

<sup>13</sup> comezón (del griego: *kneto*) —La voz media aquí destaca el deseo. Ellos están organizando esto con el fin de aliviar la comezón de *sus propios oídos*. *¡Se trata de una actitud egoísta hasta el fondo! Kneto significa “rascar, hacer cosquillas, provocar comezón... deseoso de oír algo agradable... 2 Ti. 4.3” (Thayer, 351); “dícese [en lenguaje figurado] de la curiosidad, de los que buscan trozos de información interesantes y picantes. Este ardor se alivia mediante los mensajes que presentan los nuevos maestros” (Arndt y Gingrich, 438).*

<sup>14</sup> apartarse (del griego: *apostrefo*) —“remover una cosa cualquiera de alguien, Ro. 11.26... sencillamente, dejar de ser leal a alguien, tentar a la deserción... Lc. 23.14... Tit. 1.14; en el sentido de desertar... 2 Ti. 1.15” (Thayer, 68).

<sup>15</sup> volverse a (del griego: *esontai*) —el pasivo indica que estas personas permitieron que esto les sucediera mediante una influencia externa. ¡Del mismo modo que le pasa al ganado sin rumbo, el llamado les llegó, y se dejaron llevar por la fábula y no por el mensaje del Maestro! La palabra *ektrepo* significa: “volverse o retorcer... dislocado... desarticular... extraviarse... 1 Ti. 1.6... 2 Ti. 4.4... volverse de seguir a alguien, con el fin de seguir a otro, 1 Ti. 5.15” (Thayer, 200).

<sup>16</sup> fábula (del griego: *muthos*) —una “leyenda... fábulas astutamente elaboradas, 2 P. 1.16... Tit. 1.14... cuentos profanos y de viejas, 1 Ti. 4.7” (Arndt y Gingrich, 530–31); “... ficción... una invención, falsedad... 1 Ti. 1.4; 4.7; 2 Ti. 4.4; Tit. 1.14” (Thayer, 419).

<sup>17</sup> ser sobrio (del griego: *nefe*) —No habrá opciones en este versículo. Cada fase es una *deber* para el evangelista que se considere fiel. El término *nefe* significa ser “sobrio... estar tranquilo y tener un espíritu sosegado; ser templado, desapasionado, circunspecto: 1 Ts. 5.6, 8; 2 Ti. 4.5; 1 P. 1.13; 5.8” (Thayer, 425); “... estar libre [de] toda pasión, impetuosidad, confusión... ser equilibrado, tener dominio propio... refrenarse, ayudarte a orar, 1 P. 4.7” (Arndt y Gingrich, 540).

<sup>18</sup> soportar (del griego: *kakopateson*) —“soportar infortunio... aguantar penalidades con paciencia... 2 Ti. 4.5” (Arndt y Gingrich, 398); “... sufrir (soportar) males (penalidades, problemas); afligirse: 2 Ti. 2.9; Stg. 5.13; 2 Ti. 2.3” (Thayer, 320).

haciendo caso omiso de esta advertencia que ha dicho Pablo, en el sentido de que vendrían momentos de prueba. La fortaleza espiritual de un evangelista debería capacitarlo para sufrir cuando fuera necesario.

“Haz obra de evangelista”.<sup>19</sup> Esa es la “obra” (del griego: *poieson*) que Pablo le mandó hacer a Timoteo y a todo evangelista. Este término se relaciona especialmente con la práctica, desempeño o actividad productiva de alguno. El predicador ha de llegar a ser algo, ha de cuidar de su misión, ha de cumplirla y ha de seguir un propósito (1 Timoteo 2.4; 4.16; 2 Timoteo 2.2; Tito 1.5). Ha de estar consagrado, con toda seriedad, y ha de cumplir en forma habitual con los deberes propios de un evangelista.

La siguiente es una observación que hizo Ronald Ward, acerca de la función diseñada por Dios, del evangelista:

El Señor, una vez ascendido, le dio evangelistas y maestros a su iglesia. Ellos, son hablando estrictamente, los regalos de Cristo y no los empleados a sueldo de la iglesia. El maestro enseña la doctrina de Cristo; el *evangelista* predica el evangelio, con el fin de que los hombres puedan recibirlo y creerlo. Esto es lo que Timoteo debía hacer (cfr. Ef. 4.11)... La predicación del evangelio es una *obra*. Esto debe ponerle freno a los cínicos cuya crítica es que la única labor del evangelista es simplemente “hablar”. Así como las obras de Jesús era palabras en acción (tenían un mensaje) y sus palabras tenían el efecto de las obras, así las palabras del *evangelista* tienen un enorme poder (cfr. 1 Ts. 1.5) y es bastante lo que logran. Sus palabras son *obra*.

... en toda su preocupación por guardar el rebaño del veneno de la herejía y de las polémicas, cuyo efecto es contrario al de la edificación; en toda responsabilidad de enseñanza y de nombramiento de otros hombres para que hagan el trabajo de enseñar, con el fin de que el depósito pueda ser guardado y el mensaje extendido más ampliamente; en todo esto Timoteo no debía olvidar la necesidad de hablarle la palabra a los que jamás la habían oído, de modo que ellos también pudieran entrar al reino y disfrutar de la salvación que es en Cristo.<sup>20</sup>

“Cumple<sup>21</sup> tu ministerio”. El estudio a medias, indiferente, negligente, es inaceptable. ¡Este tipo de servicio jamás podrá dar “prueba completa”, a

la gente, de que el evangelista está cumpliendo o realizando su ministerio!

### EL COMPORTAMIENTO QUE HACE RELACIÓN AL ENCARGO, TAL COMO LO DEMOSTRÓ PABLO (vv. 6–8)

Cuando Pablo encareció a Timoteo con este serenante encargo, también le dio una gloriosa demostración del mismo, con su propia vida de sacrificio. A Timoteo le pudo impresionar (y a nosotros también) la facilidad, con la cual Pablo dijo: “Todo lo que te estoy pidiendo que hagas como evangelista, ¡yo ya lo hice!”. Pablo también pudo haber añadido: “Es de la experiencia que han salido estas verdades, las cuales tengo como ciertas”.

### “Sé que el momento de mi muerte está cercano”

Pablo ya estaba “para ser sacrificado”<sup>22</sup> (4.6). Al igual que con Jesús, con Pablo se cometió una flagrante injusticia, sin embargo, por la forma como describió la experiencia, convirtió a ésta en un hermoso acto de amor por la causa de otro, un sacrificio lleno de devoción (vea Romanos 14.7–8; 2 Corintios 5.14–15).

Nadie más que el cristiano puede enfrentarse a la muerte con un semblante tan sereno. Un espléndido ejemplo de esto es un apóstol Pablo lleno de confianza, quien desde una celda de prisión, se enfrenta a la muerte inminente con la aseveración: “el tiempo de mi partida está cercano”.

La palabra escogida por Pablo, “partida” (del griego: *analsis*), es significativa (vea Filipenses 1.21–23). Barclay se basó en este término para describir la perspectiva desde la cual Pablo veía la muerte:

a) Se trata de la palabra que se refiere a la acción de desenyugar a un animal de la vara de la carreta o del arado. Para Pablo la muerte equivalía a descansar de los trabajos. Él iba a estar contento de poder deshacerse de la carga. Tal como [Edmund] Spenser lo expresó, el descanso después de los trabajos, el puerto después de los mares tempestuosos, la muerte después de la vida, son delicias codiciadas. Después de una febril vida llena de azares, Pablo iba ahora a dormir bien. b) Se trata de la palabra que se refiere a la acción de soltarle las cadenas y grillos a un preso. La muerte

<sup>19</sup> evangelista (del griego: *euaggelistes*) —“... predicador del evangelio, Ef. 4.11... Hechos 21.8... 2 Ti. 4.5” (Arndt y Gingrich, 318).

<sup>20</sup> Ward, 209.

<sup>21</sup> cumplir (del griego: *pleroforeson*) —“llevar algo o terminarlo completamente... cumplir el ministerio en todo aspecto, 2 Ti. 4.5... estar plenamente convencido o seguro” (Thayer, 517).

<sup>22</sup> sacrificado (del griego: *spendomai*) —La voz pasiva declara que no era Pablo el instigador de esta acción. Era una entidad externa la que la llevaba a cabo. *Spseudo* significa “derramarse en libación... el apóstol que estaba a punto de ser ofrecido, para derramar su sangre como sacrificio, 2 Ti. 4.6; Fil. 2.17” (Arndt y Gingrich, 769).

significaba una liberación para Pablo. Iba a cambiar los confines de una prisión romana por la gloriosa libertad de los atrios de los cielos. c) Se trata de la palabra que se refiere a la acción de soltar las amarras de una tienda de campaña. Para Pablo era el momento de volver a fijar campamento. Eran muchos los viajes que había hecho por los caminos de Asia Menor y de Europa. Ahora se encontraba a punto de iniciar su último y más importante viaje; estaba tomando el camino que lo llevaría a Dios. d) Se trata de la palabra que se refiere a la acción de soltar las amarras de una embarcación. Fueron muchas las veces que Pablo había navegado por el Mediterráneo, y había sentido cómo el barco abandonaba la bahía para adentrarse en aguas profundas. Ahora estaba a punto de zarpar a la más grande de las profundidades; estaba izando velas para navegar por las aguas de la muerte y llegar al puerto de la eternidad.<sup>23</sup>

Después de expresar su hermosa resignación a morir y su victoria sobre la muerte, Pablo pasó a declarar la segunda verdad que tenía como cierta.

### **“Sé que mi ministerio ha sido todo un éxito”**

Esto fue lo que Pablo escribió: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (4.7). Pablo peleó “la buena batalla” toda vez que entró en conflictos con otros por causa de la verdad (2 Corintios 10.3–6; Efesios 6.10–18). Él sabía que había “acabado la carrera”, al haber llevado su ministerio hasta la culminación, a pesar de las tribulaciones que padeció (Colosenses 1.24–29). Había “guardado la fe” con toda confianza y certeza (2 Timoteo 4.16–18).

Algunos han observado que las frases usadas por Pablo llegaban a una variada audiencia. La expresión “he peleado la buena batalla” apelaría a los romanos —como soldados que eran; “he acabado la carrera” apelaría a los griegos —como corredores que eran; “he guardado la fe” apelaría a los judíos —como pueblo de Dios que eran.

También, debe hacerse notar que cada uno de estos “he” (del griego: *egonismai*, *teteleka*, *tetereka*) es un verbo en tiempo perfecto, el cual enfatiza gramaticalmente que Pablo ¡verdaderamente había completado la pelea y había acabado el camino de la fe! Él podía exclamar, al igual que Jesús, en el momento de su partida: “Todo está consumado” (compare Juan 19.30, y Hechos 9.15–16, con Hechos 19.10; 20.26–27; Colosenses 1.23; 2 Timoteo 4.17).

Hagamos algunas observaciones que hacen relación a estas tres aseveraciones tan significativas.

<sup>23</sup> Barclay, 240.

<sup>24</sup> pelea (del griego: *agon*) —una “competencia atlética... □ He. 12.1... luchar, pelear... dícese del sufrimiento por causa del evangelio, Fil. 1.30 y de la lucha en el servicio... cuando se somete alguien a un gran esfuerzo o se encuentra ante una gran oposición, 1 Ts. 2.2... 1 Ti. 6.12; 2 Ti. 4.7... cuidado, preocupación... Col. 2.1” (Arndt y Gingrich, 14).

En primer lugar, Pablo había trabado combate en una “buena pelea”. No se trataba de una pelea cualquiera, sino de la una que era “buena” (vea Efesios 2.10; Gálatas 6.10; Mateo 5.16; Romanos 12.20–21; 2 Corintios 10.3–6). En la vida cristiana no se anda torpemente ni haciendo fanfarria —se trata de una *pelea*.<sup>24</sup>

Los débiles que entren a esta arena, tienen que hacerlo con la idea de fortalecerse. A los dóciles y delicados se les invita a entrar en este combate, pero con la condición de que confíen en el Señor como la fuente de la fortaleza que él es y de que estén preparados para ponerse su armadura, tomando una posición de firmeza (vea Efesios 6.10–18; Filipenses 4.10–13). La negación de sí mismo y la autodisciplina están a la orden de cada día (Lucas 9.23; 1 Corintios 15.58) allí donde al temor y la timidez se les reemplaza con el poder, el amor, y la disciplina (2 Timoteo 1.7). La marcha por el Señor es una actividad que trasciende las fronteras (Mateo 28.18–20), cuando los amados conquistan con el amor (1 Juan 4.19–21; 2 Corintios 5.13–15; Romanos 8.28, 35–39).

En segundo lugar, Pablo había acabado la carrera. Es fácil comenzar, pero es necesario tener un carácter semejante al de Cristo para poner los ingredientes de la constancia y la determinación de llegar al final. Considere cuidadosamente lo que dice Mateo 13.18–23, donde tres de cada cuatro personas se perdieron por no haber *acabado* la carrera.

Cuando no se acaba la carrera, esto afecta a algunas almas que están en Cristo (vea Gálatas 1.6–7; 5.7; 2 Pedro 2.21–22; Apocalipsis 3.1–3). Jesús desea que muchos den comienzo a la carrera, pero no tolera a los que la abandonan a medio camino (Lucas 9.57–62). Su carrera no es un “sprint”, sino una maratón; sus pisadas llevan a la pureza y a la justicia —y lo llevan por todo el camino hasta la meta (1 Pedro 2.21–24; 1 Juan 3.7, 10; 1 Pedro 1.13–16; Apocalipsis 22.11).

En tercer lugar, Pablo había guardado la fe y había sido guardado por ésta (Hebreos 11.1–12.3; Romanos 5.1–2). Cuando escribió 2 Timoteo, demostró tener gran valor (lo que se nota especialmente en expresiones como: “cadenas”, “persecuciones”, “padecimientos”, “me abandonaron”, “sacrificado”, “partida”). Pablo esperaba la muerte por causa de las acusaciones injustas y sin fundamento que pesaban en su contra. ¡Las circunstancias que le

rodeaban eran una clara señal de que *este hombre estaba viviendo por fe y no por vista!*

Tenga en mente la grave situación de Pablo, cuando estaba en la cárcel, mientras considera estas palabras que escribió en 2 Corintios 4.16—5.8:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros una cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados; sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

Lo anterior culmina con la tercera verdad que Pablo tiene como cierta.

### **“Sé que me espera recompensa”**

¿Para cuándo es que está disponible la recompensa del cristiano? ¡*Para ahora!* Esto fue lo que Pablo dijo: “Me *está guardada...*”<sup>25</sup> (4.8; énfasis nuestro). Este mensaje vino a través de un apóstol inspirado, procedente de un Dios que todo lo sabe, quien conocía cómo Pablo, por gracia suya, determinaría llegar al final de su vida (vea Gálatas 1.11–12; Apocalipsis 2.10).

Más de un niño que ha deseado un regalo, ha tenido dudas de que su padre se lo haya adquirido. Pablo sabía que su padre celestial ya le tenía guardada la recompensa para él.

¿Qué era la promesa? Ésta se resume en la frase: “la corona de justicia, la cual me dará<sup>26</sup> el

Señor”. Dios no nos debe a ninguno de nosotros una corona de justicia, pero por su gracia, él se la ha prometido a los fieles (Apocalipsis 2.10). El Señor cumple sus promesas (2 Pedro 3.9; 1 Corintios 15.58). ¡Pablo estaba seguro de que él recibiría lo que el Señor le iba a dar!

¡Quién hacía la promesa! El “juez justo”<sup>27</sup> (4.8–9). ¡Cuando uno descubre que Cristo tiene todos los atributos de la justicia, se da cuenta de que él llena los requisitos a plenitud! ¡No es de extrañar, entonces, que Pablo estuviera tan seguro de que el Señor cumpliría lo que había prometido!

En resumen, *Pablo dio seguridad de que esta recompensa* la recibirían “todos los que aman” la manifestación del Señor. En cualquiera que haya sido o sea la ocasión, ver a Cristo es ver la eternidad (1 Juan 1.1–3). Nuestro amor al Señor debe extenderse hasta atravesar el espectro de “su venida”, de lo contrario será un amor incompleto que no hallará aprobación. Es necesario verlo como el eterno que él es, como aquel que refleja la imagen de Dios, como el que sustenta todas las cosas, como el que está por encima de todo reino y autoridad, como aquel que es cabeza de la iglesia (Efesios 1.18–23; 1 Pedro 3.22; Mateo 28.18–20), y que vendrá por segunda vez a juzgar a todos (4.1).

La fe de Timoteo en Cristo motivó a Pablo a extenderle a él un incentivo para que cumpliera su ministerio. Éste era: *La certeza que tenía él mismo de que habría una recompensa.* ¡Esa misma recompensa está en pie para todos los que busquen correr la carrera de la fe que Pablo corrió! ¡Tomemos de la seguridad de Pablo el valor que necesitamos para continuar nosotros la carrera!

---

## **Lección 11**

### **Personalidades y peticiones**

**(4.9–22)**

---

#### **EL COMPAÑERISMO ANHELADO (vv. 9–13)**

Aunque Pablo se sentía seguro, aun de cara a la muerte, esto no lo alejó de las personas que le rodeaban. ¡Qué emocionante iba a ser, para él, ver a Timoteo una vez más antes de dejar este mundo! Este profundo anhelo se convirtió en un exaltado ruego.

<sup>25</sup> guardada (del griego: *apokeitai*) —“guardar, recoger... lo que se reserva o se asegura para alguien, lo que está destinado” (Arndt y Gingrich, 92).

<sup>26</sup> dar (del griego: *apodidomi*) —“regalar... dar de uno mismo... cumplir el deber para con alguien, 1 Co. 7.3... dar, recompensar, recomponer... □Mt. 6.4, 6, 18... 2 Ti. 4.14, Ro. 12.17... 1 Ti. 5.4” (Arndt y Gingrich, 90); “... repagar, cumplir con lo que se debe... compensar, recompensar, en el sentido bueno o malo... Ro. 2.6; 2 Ti. 4.8, 14; Ap. 18.6; 22.12...” (Thayer, 60–61).

<sup>27</sup> justo (del griego: *dekaïos*) —la característica que consiste en “la observancia de leyes divinas y humanas; uno que es como debe ser... recto... virtuoso, que guarda los mandamientos de Dios... inocente, sin falta, sin culpa... Mt. 27.19, 24... Jon. 1.14... 1 P. 3.18; 1 Jn. 2.1... aprobado por Dios... por Cristo, 2 Ti. 4.8... 2 Ts. 1.5” (Thayer, 148–49).

Este fue el ruego de Pablo: “Procura<sup>28</sup> venir pronto<sup>29</sup> a verme”. Pablo le había pedido muchas veces a sus colaboradores que fueran a tal o a cual lugar y que se quedaran allí, con el fin de extender la obra del Señor (4.12; vea 1 Timoteo 1.3; Tito 1.5), pero esta vez a Timoteo se le pedía que viniera a Roma por algo más que la obra del Señor. Pablo le dijo a Timoteo que viniera a verlo a él. Pablo pudo haber tenido en mente la obra del Señor, pero ver a Timoteo pronto se convirtió en un intenso y añorado anhelo (1.3–4).

Estaban de por medio, en aquellas circunstancias, los problemas personales de Pablo (4.10). Estas circunstancias tenían que ver con tres hombres que habían salido de la presencia de Pablo. El primero de éstos era Demas, el discípulo que se había ido a Tesalónica, “amando a este mundo”. La palabra que se traduce por “amor” aquí, se deriva de *agape*—la cual, por lo general, se refiere a la forma más elevada de amor. El problema era que Demas estaba demostrando que esta clase de amor se la tenía a “este mundo” (vea 1 Juan 2.15–17). Esto es una prueba de que lo mejor del amor se le puede tener al objeto o persona equivocados. Note lo que dice en Jeremías 18.15–17, donde a Judá se le castiga por haberle ofrecido a dioses extraños todo lo que Jehová le había pedido que le ofrecieran a él.

¿En qué parte de la parábola del sembrador encajaría Demas (Mateo 13.18–23; Lucas 8.5–15)? La siguiente es una reseña que Barclay hizo del desliz del discipulado de Demas:

Son tres menciones las que se hacen de Demas en las cartas de Pablo; y bien puede ser que las tres tengan en ellas el relato de una tragedia.

- i) En Filemón 24, el nombre de Demas aparece en una lista junto con el de varios hombres a quienes Pablo se refiere como sus *colaboradores*.
- ii) En Colosenses 4.14, se hace mención de Demas y no aparece comentario alguno. iii) Aquí [2 Timoteo 4.10] se le menciona como el Demas que ha desamparado a Pablo, amando este mundo. Demas es primero el colaborador; luego pasa a ser simplemente Demas; por último Demas es el desertor que se fue amando el mundo. He aquí el relato de un caso de degeneración espiritual. De una forma casi imperceptible, el colaborador llegó a convertirse en el desertor; lo que era un título honroso

<sup>28</sup> procurar (del griego: *spoudason*) —“apresurarse, darse prisa... Hechos 20.16... salir tan rápido como sea posible... Hechos 22.18...” (Arndt y Gingrich, 769). La anterior es la acepción que los léxicos le dan a la palabra *spoudazo*, donde también se hace referencia a 2 Ti. 4.9, 21; Tit. 3.12; Gá. 2.10; Ef. 4.3; 1 Ts. 2.17; 2 Ti. 2.15; etc. (Arndt y Gingrich, 771). El imperativo aquí puede dar a entender que se trata de una petición, pero la palabra suena más como: “Debes venir, Timoteo”.

<sup>29</sup> pronto (del griego: *tacheos*) —“de inmediato, sin demora, pronto 2 Ti. 4.9... 1 Ti. 3.14; He. 13.23... tan pronto como sea posible... Hch. 17.15” (Arndt y Gingrich, 814). Con la adición de la palabra “pronto” a la palabra “procura”, Pablo estaba, de hecho, diciéndole a Timoteo: “¡Apresúrate!”.

<sup>30</sup> Barclay, 244.

<sup>31</sup> William Hendriksen, *A Commentary on 1 and 2 Timothy and Titus (Un comentario sobre 1 y 2 Timoteo y Tito)* (Londres: The Banner of Truth Trust, 1964), 320.

llegó a convertirse en uno de vergüenza.<sup>30</sup>

El segundo de los tres hombres, que habían dejado de estar al lado de Pablo, era el poco conocido discípulo, Crescente, el cual había sido enviado a Galacia (o a Galia).

El tercero de estos hombres era el discípulo devoto, Tito, el cual fue a Dalmacia después de prestar servicio en Creta (Tito 1.5) y probablemente en Nicópolis de Acaya (vea Tito 3.12). Lo más lógico era que al pasar siguiera luego hacia arriba, hacia al norte, ya fuera por tierra o por el Mar Adriático, hasta llegar a Dalmacia de Ilírico. Esto fue lo que acertadamente observó Hendriksen en relación a Tito:

Toda vez que estuvo alejado de Pablo, fue porque en alguna misión andaba, nunca se alejó mucho de la costa oriental del Mar Adriático ni de su límite sur, el Mar Jónico. Fue por su capacidad, valentía y consagración, que supo cómo manejar a los conflictivos corintios, a los mentirosos cretenses, y a los dálmatas cuya reputación era la de ser agresivos.<sup>31</sup>

*El personal y los planes de Pablo* incluían a tres hombres más: Lucas, Marcos y Tíquico (4.11–12). El discípulo que quedaba al lado de Pablo era Lucas (4.11). La siguiente fue la reseña que hizo William Hendriksen sobre la relación de Lucas con Pablo, y sobre las características que tenían en común:

El autor del tercer evangelio era un hombre extraordinario. Era el “médico amado” (Col. 4.14), siempre leal a Pablo, al evangelio, al Señor. Había sido, a menudo, el compañero de viaje de Pablo, tal como lo indican aquellas partes de Hechos, que se narran en la primera persona del plural (16.10–17; 20.6–16; 21; 27; 28). Había estado con Pablo en el segundo viaje misionero de éste, en Troas y en Filipos. Es evidente que fue dejado en este último lugar (Hechos 16.17–19). Al final del tercer viaje parece que nuevamente se le unió a Pablo en Filipos (Hechos 20.6), al cual acompañó hasta Jerusalén. Allí dejamos de verlo por un tiempo. Pero repentinamente reaparece, pues es parte del grupo de compañeros de Pablo que anduvieron con él en el peligroso y prolongado viaje por mar desde Palestina hasta Roma (Hechos 27).

Se queda al lado del apóstol durante el primero y segundo encarcelamientos en prisiones romanas (Col. 4.14; Filemón 24; 2 Ti. 4.11). Pablo necesitaba a un doctor y a un amigo. Lucas era ambas cosas...

Lucas y Pablo tenían mucho en común. Ambos eran hombres educados y cultos. Ambos tenían un gran corazón, amplitud de espíritu, compasión. Por encima de todo, ambos eran creyentes y misioneros.<sup>32</sup>

El discípulo, cuya presencia deseaba Pablo, era Marcos. Esto fue lo que Pablo dijo de él: "... me es útil para el ministerio" (4.11). He aquí una de las historias de "crecimiento personal" del Nuevo Testamento. Son tres las distintas etapas que comprende este caso:

Etapas uno: Marcos da motivo para que surja un serio desacuerdo entre Pablo y Bernabé, al no haber ido con éstos a la obra (vea Hechos 15.36–41). En esta etapa Marcos fue la causa de una acalorada disputa entre estos dos grandes obreros. Pablo era muy dinámico para trabajar y actuar. Bernabé, en cambio, era del tipo de personalidad que iba más allá de lo que se le pedía, cargando con los problemas de otros (vea Mateo 5.41; Hechos 4.36–37; 9.23–30). El dinamismo de Pablo le impidió a éste aceptar el hecho de que Marcos, por la razón que fuera, decidiera no ir con ellos a la obra.

Etapas dos: A Marcos se le mira como el hermano a cuyo favor se añade una frase entre paréntesis,<sup>33</sup> la cual tiene como fin despejar cualquier duda que hubiera por parte de hermanos que le podían hacer señalamientos y cortarlo de comunión (quizás por haber escuchado que Pablo no quería trabajar con él). Pablo le puso cierta fuerza a la breve expresión que añadió, cuando escribió, refiriéndose a Marcos, lo siguiente: "acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, *recibidle*" (Colosenses 4.10; énfasis nuestro). Cualquiera que fuera la opinión de Pablo sobre Marcos en la etapa uno, en la etapa dos se evidencia que ella no constituyó una razón para retirarle la comunión a éste.

Recuerde esto cuando a sus oídos lleguen rumores sobre algún hermano o hermana, y no se suministran hechos probados para sustentarlos. ¡Hay quienes han sido *separados* de la hermandad o del servicio, por causa de rumores no sustentados, en los cuales es evidente el prejuicio de los que los esparcen! Pablo fue enfático en sus comentarios

<sup>32</sup> Íbid.

<sup>33</sup> La frase que se menciona aquí es la segunda parte de Colosenses 4.10, la cual aparece entre paréntesis en otras versiones de la Biblia.

<sup>34</sup> útil (del griego: *euchrestos*) —"permitir que se le utilice, ser útil, provechoso, 2 Ti. 2.21; 4.11; Flm. 11" (Robinson, 309).

<sup>35</sup> consolar (del griego: *paraklesis*) —"implorar, suplicar, rogar, 2 Co. 8.4... exhortar, amonestar, dar aliento; Hechos 15.31... 1 Co. 14.3; 2 Co. 8.17; Fil. 2.1; 1 Ti. 4.13; He. 12.5... 13.22... consolar, confortar, solazar: 2 Co. 1.4–7... discurso persuasivo, alocución entusiasta... discurso hortatorio lleno de poder: Ro. 12.8... Hechos 18.15... un hombre talentoso para enseñar, amonestar, consolar, Hechos 4.36... 1 Ts. 2.3" (Thayer, 483).

pues quería estar seguro de que los hermanos no fueran a hablar mal ni a maltratar a Marcos.

Etapas tres: Pablo, ya maduro, desea trabajar con Marcos, el mismo que causara el desacuerdo entre él y aquel gran colaborador suyo, Bernabé. Las personas cambian. No está claro si fue Pablo o Marcos el que cambió (tal vez los dos cambiaron), sin embargo hay una gran lección aquí. A veces es necesario reconsiderar nuestras decisiones, y debemos abrir la puerta a la posibilidad de que otros también reconsideren las suyas. Lo que resalta es el hecho de que Pablo *quisiera* trabajar con Marcos, pues había llegado a creer que Marcos le era "útil"<sup>34</sup> (4.11). Es grandioso que —con el paso del tiempo, el estudio de la verdad y el crecimiento espiritual— los hermanos que hayan tenido diferencias entre ellos, sean capaces de construir la clase de unidad que se desea.

Tíquico, al que se le conocía por su disposición y seriedad, fue el discípulo que Pablo envió a Éfeso (4.12). Es probable que Pablo estuviera enviando a Tíquico a reemplazar a Timoteo en el área de Éfeso (vea 1 Timoteo 1.3), con el fin de que éste pudiera apresurarse a venir a estar con Pablo. Este trío de siervos ya habían trabajado juntos anteriormente (vea Hechos 20.1–6).

Todas las descripciones que en la Biblia se hacen de la persona de Tíquico indican que éste iba a ser un buen reemplazo de Timoteo: 1) Se confió en él lo suficiente como para que hiciera entrega de mensajes de Pablo (Efesios 6.21–22; Colosenses 4.7, 16). 2) Era un ministro fiel y amado. 3) Era de fiar como para dar un informe: fue capaz de hacerles saber "todo" sobre los asuntos de Pablo a los efesios (Efesios 6.21–22). 4) Podía consolar<sup>35</sup> los corazones (Efesios 6.22). *Reúna todas estas cualidades en un solo hombre, e imagínese a cuántas necesidades de la congregación podría ese siervo prestarles atención. Si Timoteo atendía al ruego que Pablo le hacía en la segunda epístola, él no hubiera tenido que preocuparse por alguien que llenara las necesidades de los hermanos de Éfeso. ¡Tíquico era de fiar y estaba dispuesto a ir a trabajar! Después de todo, Tíquico ya había estado en Éfeso anteriormente (Éfeso 6.21–22).*

*El ruego de Pablo tiene que ver en parte con algunas de sus pertenencias personales (4.13). El anhelo*

genuino de Pablo se evidencia en la palabra “trae”. Se trata de una petición mediante la cual el apóstol ruega por que le traigan un capote y unos libros,<sup>36</sup> y especialmente unos pergaminos.<sup>37</sup> Las siguientes palabras de Barclay ayudan a comprender mejor lo que Pablo estaba pidiendo:

Él quiere los *libros*;... y bien puede ser que estos libros contenían las versiones más antiguas de los evangelios. Él quería los *pergaminos*. Los pergaminos podían ser una de dos cosas. Podrían ser los documentos legales que Pablo necesitaba, especialmente su certificado de ciudadanía romana. Lo más probable es que fueran copias de las Escrituras Hebreas, del Antiguo Testamento, pues los hebreos escribieron los rollos de sus libros sagrados sobre pergaminos hechos de pieles de animales. Eran las palabras de Jesús y la palabra de Dios lo que Pablo quería por encima de todo, en aquellos momentos, en los cuales se encontraba preso aguardando la muerte.<sup>38</sup>

Esta pudo haber sido tan sólo una petición de Pablo, pero ¿habrá quien ponga en duda que, de haber hecho el viaje, Timoteo haya encontrado espacio para todas las cosas que Pablo pedía?

### LA CONFIANZA CRECE CUANDO UNO SE ENCUENTRA EN MEDIO DE LAS CRISIS DE LA VIDA (vv. 14–18)

Aunque en esta porción abundan las alusiones personales (aparecen doce de éstas: “te”, “me”, “tú”, “nuestras”, “mi”, “mí”, “fui”), en ella se dejan oír ruegos por que se mantenga la perseverancia en las cosas de Dios, ruegos que se basan en la experiencia personal de Pablo, cuando éste atravesó momentos difíciles. Es como si Pablo estuviera diciendo: “Timoteo, déjame decirte cómo manejar las penalidades, pues tengo experiencia delante de Dios y entre los hombres, la cual he obtenido durante mis tribulaciones”. ¡Pablo le dio a Timoteo tres directrices inspiradas para los momentos críticos!

1) “Cuando los hombres te hagan daño, ponlos en las manos de Dios” (vea 4.14–15). Este consejo se basó en experiencias que Pablo tuvo con Alejandro el calderero.<sup>39</sup> Esta persona le había “causado muchos males”<sup>41</sup> a Pablo. Alejandro echó mano de los argumentos (“se ha opuesto a nuestras palabras”) y de las acciones (“me ha causado muchos males”). Si tomamos en cuenta el hecho de que Pablo le añadiera el calificativo “muchos” a la palabra “males”, podemos entonces entender por qué mencionó a este Alejandro en particular.

No importa cuán injusto haya sido el trato del que fuera objeto Pablo, éste siempre demostró, incluso “estando bajo el fuego” de los ataques, la manera como *se debe responder* a éstos, cuando se afronta un trato tan injusto (vea Hechos 23.1–5; 16.35–40).

En lugar de vengarse él mismo de Alejandro, Pablo le deja totalmente al Señor, lo que concierne a la retribución (cfr. Deuteronomio 32.35; cfr. Romanos 12.17–19; 1 Pedro 2.23). De allí que él inmediatamente añadiera: *el Señor le pague (la lectura más exacta) conforme a sus hechos*. Esta no es una capitulación pasiva con el fin de dejar que el mal prevalezca. ¡Se trata de dejar que el juicio lo haga un juez superior y de mayor fiabilidad que la de los jueces que la tierra ofrece! Cuando Cristo regrese a juzgar, él no olvidará lo que Alejandro hizo, sino que *le dará su merecido* (el mismo verbo que se usa en el versículo 8, donde se usa en sentido favorable). Note lo que dice Sal. 62.12; Pr. 24.12; Mt. 25.31–46; Jn. 5.28 y siguientes; Ro. 2.6; 2 Co. 11.15; Ap. 2.23; 20.13.<sup>42</sup>

2) “Cuando todos te abandonen sé como Jesús” (vea 4.16; Lucas 23.34; Hechos 7.59–60). Pablo trajo a la memoria una defensa anterior, cuando ninguno tomó su parte en ella (vea 2 Timoteo 1.15). No debe sorprender que personas como Onesiforo (1.16) y Lucas (4.11) significaran tanto para Pablo. Pablo creía que Timoteo era ese tipo de amigo y cola-

<sup>36</sup> libro (del griego: *biblion*) —un “libro pequeño... Lc. 4.17, 20; Jn. 20.30; Gá. 3.10; 2 Ti. 4.13... un documento escrito... Mt. 19.7... la lista de aquellos a quienes Dios ha señalado para la salvación eterna: Ap. 13.8...17.8; 20.12; 21.27” (Thayer, 101–2).

<sup>37</sup> pergamino (del griego: *membrana*) —una “membrana, piel, pergamino, 2 Ti. 4.13” (Robinson, 450).

<sup>38</sup> Barclay, 252.

<sup>39</sup> Esto fue lo que William Hendriksen escribió acerca de quién fue este Alejandro: “Su nombre era común en aquellos tiempos, tal como lo son los nombres Brown, Jones, o Smith hoy día (Marcos 15.21; Hechos 4.6; 19.33–34; 1 Ti. 1.19–20; 2 Ti. 4.14, es probable que hubiera cinco diferentes Alejandro). Según el contexto *este* Alejandro parecería uno que vivía en Roma; pues parece razonable que fue especialmente en Roma, donde él pudo resistir a Pablo, quien también se encontraba en tal ciudad. Ahora, si la anterior inferencia es correcta, es probable que no debe confundirse con el Alejandro mencionado en 1 Ti. 1.20, ni con el que se menciona en Hechos 19.33, 34, pues estos Alejandro vivía en la región de Éfeso” (Hendriksen, 324).

<sup>40</sup> causado (del griego: *enedeixato*) —“mostrar, demostrar, probar, ya sea mediante argumentos o hechos: ...Ro. 9.22... Ef. 2.7... Tit. 2.10; 3.2; He. 6.11... 1 Ti. 1.16... manifestar, desplegar... 2 Ti. 4.14; Gn. 1.15, 17” (Thayer, 213).

<sup>41</sup> males (del griego: *kakos*) —“... malo... de índole maligna... dicese de un modo de pensar, de sentir, de actuar; bajo, errado, inicuo... Mt. 21.41... Fil. 3.2; Ap. 2.2... Col. 3.5... maligno,... lo que es contrario a la ley... Ro. 1.30; 1 Co. 10.6; 1 Ti. 6.10... problemático, injurioso, pernicioso, destructivo... Tit. 1.12” (Thayer, 320).

<sup>42</sup> Hendriksen, 325.

borador, y deseaba que éste viniera rápidamente a su lado.

Pablo debió haber tenido una enriquecedora tranquilidad de espíritu, viniera Timoteo a tiempo o no. ¡Es hermoso contemplar su espíritu (“no les sea tomado en cuenta”; 4.16) cuando sufría tal trato! Él podía prevalecer en contra de los hombres porque su fe se remontaba para tomar del pasado y del futuro y así darle fortaleza en la crisis por la que estaba pasando en aquel momento. No entienda mal esta verdad. Cuando usted pueda perdonar, incluso, al enemigo que podría hacerle daño, tal como Jesús y Esteban lo hicieron, usted habrá vencido el arma más fuerte del enemigo, con un espíritu divino que le asegurará la victoria delante de Dios y de los hombres (vea Marcos 15.39).

3) “Cuando los hombres te abandonan, confía en el Señor, el cual estará a tu lado, tal como estuvo al lado mío” (vea 4.17–18). Pablo quería que Timoteo notara cuál debía ser su comportamiento en cuanto a la predicación en momentos como los que Pablo estaba atravesando:

“Predica a fondo”. Esto fue lo que Pablo dijo: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas”<sup>43</sup> (4.17). Él reconocía que su fortaleza provenía de la presencia (Mateo 28.20) y poder del Señor (Filipenses 4.13; Efesios 3.20–21). Son maravillosos los resultados que se obtienen después de que los cristianos son fortalecidos por el Señor.

El versículo 17, continúa con estas palabras: “... para que por mí fuese cumplida la predicación,...”. Pablo estaba afirmando que él había hecho exactamente lo que le había pedido anteriormente a Timoteo que hiciera (4.5). *Había cumplido su ministerio*. La misma palabra griega, de la cual se deriva “cumplir” es la que se usa en el versículo 5 (*pleroforeso*) y el versículo 17 (*pleroforete*).

“Predica de modo que todos oigan —y oigan aquellos a quienes fuiste enviado” (vea Hechos 9.15–16; 22.14–15; 26.16–18, 22–23; 19.10; Romanos 15.18–21; Colosenses 1.23; Marcos 16.15–16). Esto fue lo que dijo: “...que todos los gentiles oyesen”.

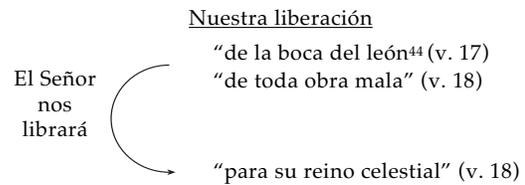
“Predica de modo que puedas ser librado”.

<sup>43</sup> fortalecer (del griego: *endunamoo*) —“... hacer fuerte a alguien, dotar de fuerza a alguien... Fil. 4.13; 1 Ti. 1.12; 2 Ti. 4.17... recibir fortaleza pasivamente... crecer en fuerza; Hechos 9.22... 2 Ti. 2.1... en unión con el Señor, Ef. 6.10” (Thayer, 214).

<sup>44</sup> William Barclay comparó el Salmo 22, con los comentarios de Pablo en este versículo: “Uno de los aspectos curiosos acerca de este pasaje es la cantidad de reminiscencias del Salmo 22. ‘¿Por qué me has desamparado?’. ‘Todos me desampararon’. ‘No hay quien ayude’. ‘Ninguno estuvo a mi lado’. ‘Sálvame de la boca del león’. ‘Fui librado de la boca del león’. ‘Se volverán a Jehová todos los confines de la tierra’. ‘Que todos los gentiles oyesen’. ‘De Jehová es el reino’. ‘Me preservará para su reino celestial’. Parece que las palabras de este Salmo le andaban por la mente a Pablo. Lo hermoso es que este era el Salmo que estaba en la mente de Cristo cuando colgaba de la cruz, pues este es el Salmo que comienza con las siguientes palabras: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’, las cuales acaban en triunfo (Salmo 22.1; Mateo 27.46). Cuando Pablo enfrentó la muerte, él se consoló en su corazón con el mismo Salmo que el Señor se consoló” (Barclay, 253–54).

<sup>45</sup> En la edición anterior, en las notas sobre 2 Timoteo 1.16–18, se pueden hallar más comentarios sobre Onesíforo.

Pablo afirmó que él fue “librado”.



Fue con estas palabras que concluyó Pablo: “... A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

¡Lo que Judas nos apremió a hacer en el versículo 23, de su epístola, en el sentido de arrebatarse a algunos del fuego, es lo mismo que el Señor había hecho por Pablo! ¡El Señor cuida de los suyos, y Pablo quería que nosotros supiéramos esto a través de sus propios momentos de crisis!

### COMENTARIOS FINALES (vv. 19–22)

Hemos llegado a aquella parte de la carta que no tiene demandas ni declaraciones doctrinales, las cuales a menudo pasamos por alto cuando estudiamos, creyendo que en estos versículos no hay lecciones que podamos aprender. Es obvio que para Dios debieron haber tenido valor estas palabras, de lo contrario no hubiera hecho que su Espíritu las incluyera en su pacto. Los comentarios finales se refieren a varias personas y a los deseos personales de Pablo.

Echémosle una mirada a las personas que Pablo menciona en los versículos del 19 al 20:

Prisca y Aquila eran dos personas queridas para Pablo, con las cuales había trabajado anteriormente (Hechos 18.2, 18, 26; Romanos 16.3; 1 Corintios 16.19). Pablo había vivido y trabajado con ellos, y los amaba. Después de todo, ellos habían arriesgado sus vidas por él (Romanos 16.3–4).

Onesíforo era otro a quien Pablo apreciaba. Éste había buscado a Pablo y lo “confortó” durante su encarcelamiento en Roma,<sup>45</sup> y había prestado valiosos servicios allí y también en Éfeso.

Erasto había viajado con Timoteo (Hechos 19.22). Pablo sabía que Timoteo iba a querer saber dónde era que Erasto estaba trabajando. Fue gracias a la consideración de Pablo que pudimos saber que

Erasto estaba en Corinto (4.20). Este pequeño gesto ilustra que a través de la comunicación, podemos ayudar a edificar y a alentar a otros.

Trófimo también había viajado con Timoteo y con Pablo (Hechos 20.4–5), y sin querer le había causado ciertos contratiempos a Pablo, en Éfeso (Hechos 21.29). A raíz de su enfermedad, tuvo que detenerse (de viajar con Pablo) en Mileto. Esto explicaría por qué Trófimo no estaba enviando saludos desde Roma.

Puede que los misioneros del Señor se enfermen mientras anden en una misión (vea 2 Reyes 13.14; 20.1; Gálatas 4.13; Filipenses 2.25–27; 1 Timoteo 5.23), pero ello no debe ser causa para que, por el temor, se cancele la misión o encomienda del Señor. Él estará con nosotros y podrá librarnos “de toda obra mala” (4.18). Hace algunos años una hermana joven, de la Abilene Christian University, casi se muere durante un viaje misionero para el Señor, a Rusia. A ésta no sólo se le suministraron los tratamientos y medicinas necesarias para su recuperación, sino que al año siguiente, ya estaba recuperada y regresó a la misma región nuevamente a prestar servicio en la obra del Señor. ¡El está siempre con nosotros (Mateo 28.20) y esto es razón para que podamos y debemos estar siempre dispuestos a salir por su causa!

Timoteo debió haber sabido quién era Eubulo, en cambio nosotros sólo contamos con lo que dice este versículo sobre él.

Según la leyenda, Pudente era un senador romano, el cual fue convertido por Pedro.<sup>46</sup>

Según la tradición no inspirada, Lino llegó a ser después un obispo de Roma,<sup>47</sup> pero muchos dudan de que esto fuera así. Por supuesto que no hay pruebas de que en algún momento llegara a ser uno de los “Papas” del catolicismo, aunque su nombre aparece en la lista de éstos.

De Claudia se dice que era la madre de Lino.<sup>48</sup>

Son tres los deseos que Pablo le expresa personalmente a Timoteo en este momento de su vida.

1. “Procura venir antes del invierno” (4.21). Pablo ya había tenido la experiencia de navegar entre los meses de octubre y abril (vea Hechos 27), por lo tanto él tenía conocimiento de que hacerlo así podía ser extremadamente peligroso. Muchos no lo intentaban. Las actividades de navegación cesaban durante esos meses. Pablo sabía que una demora podría significar que él no viera más el

rostro de Timoteo en esta vida (vea 1.3–4). También, como el invierno ya estaba cerca, Pablo sabía que el capote le podía ser de gran utilidad (4.13).

¡Son muchos los sermones que se han predicado bajo el título “Ven antes del invierno”, en los que se exhorta a las personas a no esperar demasiado para ir a saludar a un ser querido, para enmendar un error, para enviar un regalo, para ayudar a alguien en necesidad, para devolver un favor, para perdonar a alguien, para buscar un alma perdida, para declararle el amor que hay en su corazón a alguien o para hacer alguna otra obra que deba hacerse! ¡Esperar a mañana puede ser demasiado tarde!

*Cuando leemos esto ¿no se nos despierta a todos una esperanza llena de ternura, de que Timoteo no se demorara? ¡Nos gustaría creer que, en efecto, llegó a Pablo y cumplió con las peticiones de éste —antes del invierno!*

2. “El Señor Jesucristo esté con tu espíritu...” (4.22; vea 1.7). En otras palabras, esto es lo que Pablo le estaba diciendo a Timoteo: “¡Si alguna vez te obligaste a pensar como el Señor, hazlo por las palabras y propósitos que incluyo en este discurso de despedida!”.

3. “La gracia sea [contigo]”. Él sabía que esa gracia iba a ser suficiente para él y para Timoteo, de modo que cuando fueran débiles, pudieran ser fuertes (Efesios 6.10–13).

## EN RESUMEN

Así es como termina esta importante epístola, saturada de sentimiento, llena de ruegos personales, y entretejida con mandamientos a creer y a ser fieles. Esto fue lo que Albert Barnes aseveró al respecto:

Puede pensarse que son los consejos del más eminente de los apóstoles, ya moribundo, para uno que acababa de entrar a la vida ministerial. Deberíamos leerla con el mismo interés que leemos las últimas palabras de los grandes y de los buenos... Sentimos que, como el tiempo que le quedaba para expresar sus deseos era corto, él escogería temas que consideraba favoritos e importantes. No hay posición más interesante en la que podamos estar, que la de sentarnos a los pies de un hombre así, para escuchar sus consejos de despedida. Esta epístola es inestimable para un evangelista joven; y para todo cristiano no deja de ser interesante escuchar las últimas palabras del gran apóstol de los gentiles, y reflexionar sobre su último testimonio escrito a favor de aquella religión, a cuya [proclamación] le había dedicado sus talentos y su vida.<sup>49</sup>

<sup>46</sup> Hendriksen, 333.

<sup>47</sup> Ireneo, *Against Heresies (Contra herejías)* 3.3.3; Eusebio *Ecclesiastical History (Historia Eclesiástica)* 3.4.

<sup>48</sup> Hendriksen, 333.

<sup>49</sup> Albert Barnes, *Notes on the Epistles of Paul to the Thessalonians, to Timothy, to Titus and to Philemon (Notas sobre las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses, a Timoteo, a Tito y a Filemón)* (New York: Harper and Brothers, 1845), 237.

De allí que lo importante aquí no sea solamente lo que se escribió, sino aquél que lo escribió. No es de extrañar que nos dijera que lo imitáramos, así como él imitaba a Cristo (2 Corintios 11.1). ¡Así como Jesús hizo resplandecer con gloria el árido Gólgota, así también *Pablo convirtió una oscura prisión de Roma en una celda de celebración para la confianza, la valentía, y la conquista!*

Con un corazón santo y con un mensaje inspirado para los cristianos, Pablo escribió estas palabras de despedida para Timoteo, pidiéndole que se llenara de valiente firmeza en medio de las tribulaciones y pruebas que son propias de la vida piadosa. ¡Su grandiosa vida eclipsó lo escrito, haciendo que cada línea resalte con un ejemplo resonante! ■

### ***Bosquejo de 2 Timoteo*** ***Dayton Keese***

- I. Un llamado a la firmeza ante las tribulaciones (Capítulo 1)
  - A. La motivación divina para estar firmes (1.1–2)
  - B. Ejemplos de firmeza (1.3–7)
    - 1. Los que nos han precedido (1.3–5)
    - 2. Lo que se nos ha impartido (1.6–7)
  - C. Amenazas a la firmeza (1.8–14)
    - 1. Pruebas que pueden hacer tambalearse nuestra firmeza (1.8)
    - 2. Motivos para estabilizar nuestra firmeza (1.8–10)
    - 3. Un ejemplo para solidificar nuestra firmeza (1.11–12)
    - 4. Una fuente de estímulo para nuestra firmeza (1.12)
    - 5. Un encargo para resumir nuestra firmeza (1.13–14)
  - D. Una opción alterna a la firmeza (1.15–18)
    - 1. Los seguidores que fueron infieles (1.15)
    - 2. El seguidor que fue fiel (1.16, 18)
- II. Un llamado a seguir el estándar establecido por Dios (Capítulo 2)
  - A. El estándar para el cristiano que está firme (2.1–13)
    - 1. Descripción del estándar (2.1–8)
    - 2. Ejemplificación del estándar (2.9–13)
      - a. Los rigores y razones del sufrimiento de Pablo (2.9–10)
      - b. La fiabilidad del redentor (2.11–13)
  - B. El estándar y el error doctrinal (2.14–18)
    - 1. La forma incorrecta (2.14)
    - 2. La forma correcta (2.15)
    - 3. Mensajes falsos (2.16–18)
- C. El estándar y el estilo de vida del cristiano (2.19–26)
  - 1. La fuente y esencia de nuestro estilo de vida (2.19)
  - 2. Las clases de estilos de vida (2.20)
  - 3. Cómo hacer ajustes en nuestro estilo de vida (2.21–26)
  - 4. Instrucciones para tratar con los que andan en el error (2.24–26)
- III. Un llamado a estar en guardia en los postreros días (Capítulo 3)
  - A. La necesidad de guardarse de la corrupción (3.1–9)
    - 1. La descripción (3.1–5)
    - 2. Las obras (3.6–9)
  - B. El poder para guardarse de la corrupción (3.10–17)
    - 1. El poder del ejemplo de Pablo (3.10–13)
    - 2. La poderosa influencia de una buena educación (3.14–15)
      - a. El encargo (3.14a)
      - b. La confianza (3.14b, 15a)
      - c. Las consecuencias (3.15b)
    - 3. La poderosa influencia de las Escrituras (3.16–17)
      - a. Las Escrituras provienen de Dios (3.16a)
      - b. Las Escrituras son un regalo (3.16b)
      - c. La meta de las Escrituras (3.17)
- IV. Un llamado a terminar la carrera (Capítulo 4)
  - A. Un encargo que cumplir (4.1–8)
    - 1. La pertinencia del encargo (4.1)
    - 2. El plan y procedimiento del encargo (4.2)
    - 3. El problema concerniente al encargo (4.3–4)
    - 4. La prescripción para cumplir con el encargo (4.5)
    - 5. El comportamiento que hace relación al encargo, tal como lo demostró Pablo (4.6–8)
  - B. Personalidades y peticiones (4.9–22)
    - 1. El compañerismo anhelado (4.9–13)
    - 2. La confianza crece cuando un se encuentra en medio de las crisis de la vida (4.14–18)
    - 3. Comentarios finales (4.19–22)

### ***Las últimas palabras***

¿Qué diría usted si un día, al igual que Pablo en esta carta a Timoteo, estuviera usted escribiéndole su última carta a un ser querido? Suponga que a usted no le cabe la más mínima duda de que la muerte es inminente. ¿Qué le diría en su última carta a su más querido hermano o hermana en Cristo?